

## **Ciudad de leyendas e historias. 4.**

Dr.C. Gaspar BARRETO ARGILAGOS

Recibido: 14 octubre 2016

Aceptado: 24 noviembre 2016

### **¿Constructor, enfermero o santo?**

En la primera mitad del siglo XIX, durante veinticinco años, vivió en Puerto Príncipe Fray José de la Cruz Espí, natural de Valencia, España, que había terminado la carrera sacerdotal en México dentro de la Orden Franciscana, y misionó luego en California, entonces totalmente mexicana, sobre todo al norte y en áreas próximas a la bahía de San Francisco, donde es muy probable que comenzara su vida de constructor.

Dice la tradición oral que evitaba tocar el dinero y extendía una bolsa para recoger las limosnas que recibía al recorrer por la villa en busca de los fondos necesarios para obras que incluyeron la Capilla y Hospital de San Lázaro; la hospedería San Roque; la Casa de Beneficencia luego convertida en convento de Ursulinas; la iglesia de Nuestra Señora del Carmen; el Asilo de Mujeres y el puente sobre el arroyo La Jata, actualmente llamado de Santa Bárbara. Dormía en una estrecha celda que diseñó personalmente, situada en la sacristía de la capilla de San Lázaro, sobre un lecho de tablas y con un ladrillo como almohada.

Con mano maestra fue retratado por Gaspar Betancourt Cisneros, el Lugareño, al despedir el duelo, sobre su tumba, el dos de mayo de mil ochocientos cuarenta.<sup>1</sup>

Este es aquel hombre verdaderamente grande, porque aprendió a negarse a sí mismo y entregarse todo entero a la humanidad. De tal manera se había identificado con ella que el grande y el pequeño, el señor y el siervo, el rico y el pobre, el nacional y el extranjero, todos tenían igual derecho a su benevolencia porque él aceptaba la humanidad con todas sus condiciones y flaquezas, con todos sus errores y miserias, su benevolencia era la luz, era el aire de que todos participábamos a título de hombres.. (Cisneros, 2015, s.p.)

El pueblo principeño, amante de apodos y de acortar títulos, le llamó Padre Valencia, y ese es el nombre que ahora tiene, en su homenaje, la calle que a diario recorrió para dirigirse hacia el lazareto que existía al oeste y lejos de la zona entonces poblada.

---

<sup>1</sup>El Lugareño no era de tendencia clerical, por el contrario, había sido, en mas de una ocasión, adversario del Padre Valencia, por ejemplo cuando defendía la construcción de un teatro, algo que no era del gusto del sacerdote.

En el asiento correspondiente al 12 de julio de 1813, aparece el Padre Valencia mencionado por primera vez en la obra de Torres Lasqueti, cuando dice:

En vista de los buenos resultados obtenidos de las misiones del Padre Valencia, la mayor parte de los vecinos de esta localidad hicieron una representación al Ayuntamiento para que suplicara al Venerable Definitorio de San Francisco, nombrase de conventual de esta Villa al referido sacerdote; y la Corporación acordó de conformidad. (Torres, 1888, p. 60)

Luego podemos leer:

Existían desde tiempo inmemorial dos casas, una en Hato Arriba para lazarinos blancos, y otra en Hato Viejo para los de color. Más en 1735 el Ilmo. Sr. Obispo D. Juan Lazo de la Vega concedió al Ayuntamiento licencia para construir la ermita de San Lázaro; pero ésta y el hospital chico no se concluyeron hasta 1746 y careciendo de fondos para el sostenimiento de los enfermos, salió el Cabildo en cuerpo a pedir limosnas al vecindario con tan caritativo objeto. Es de sentirse que los cronistas de estos antiguos sucesos, hayan sido tan parcios al narrarlos, que omitiesen referir el resultado de la gestión personal del Municipio.

En 1814 el venerable Fr. José de la Cruz Espí, que era la providencia de los pobres enfermos, puso por obra la reedificación del hospital de San Lázaro en el mismo local en que se hallaba el Lazareto antiguo de paja; cuya obra fue suspendida el año de 1815 y continuada el de 16, para concluirla el de 1819 con las limosnas con que contribuía el pueblo todo, excitado por su evangélica palabra. Con tan valiosa, y espontánea cooperación logró levantar el grandioso edificio en que se albergan los desgraciados leprosos con entera comodidad, aseo y limpieza a larga distancia, al Oeste de la ciudad. Su frente presenta una

hermosa galería de arcos y columnas de orden dórico de bellísima perspectiva, en cuyo centro está la puerta principal que da entrada a otra galería interior en que se encuentran 15 celdas espaciaosas, y bien ventiladas con ventanas de hierro. Por el costado derecho tiene otras 10 habitaciones en el propio orden: por el fondo 6 salones de mucha capacidad; y a la izquierda, la Iglesia de una sola nave y del mejor gusto, consagrada a San Lázaro colocado en el altar mayor, y otras imágenes en los otros altares.

El cuadrilátero formado por los cuatro departamentos referidos, deja entre ellos un espacioso patio sembrado, ordenadamente, de árboles frutales, en cuyo punto céntrico se destaca una elegante fuente que abastece de agua a los enfermos, y no la escasea para el riego del jardín que hay en el mismo patio, y el que se encuentra en la parte exterior del frente.

No se limitó el padre Valencia a proporcionar asilo a los infelices lazarinos: su inagotable caridad no podía olvidarse del mantenimiento de sus pobrecitos enfermos, y para facilitarles algunos recursos, construyó un ex-corréal cercado de mampostería con tres divisiones, para depósito de los ganados que se remiten a la parte Occidental, cuyos conductores contribuyen con una módica pensión por vía de limosna para el hospital. También posee un tejár inmediato a los corrales, en el cual se elaboró la mayor parte de los materiales invertidos en tan grandiosa obra, que se terminó del todo 5 años después de empezada. (Torres, 1888, p. 171)

Cerca del leprosorio, hacia el oeste, nace en el antiguo Camino Real de La Habana, hoy Carretera Central Oeste, el callejón de Santa Bárbara, que termina en la finca de ese nombre, que hace un pronunciado codo detrás del Hospital Materno Infantil y entonces cruza sobre el arroyo La Jata, actualmente más conocido como de Santa Bárbara. Al parecer, era esta vía utilizada para llevar suministros a los

enfermos, ya que allí construyó el Padre Valencia un puente que todavía existe y llama la atención por el sardinel que muestra a ambos lados de la calzada.

Luego del fallecimiento del Padre Valencia, al faltar su dedicación y aparecer la miseria de nuevo en la vida diaria de los enfermos, un aura blanca apareció allí y se dejó capturar. Con el dinero obtenido al exhibir ese raro ejemplar, lograron obtener nuevamente los humildes recursos indispensables para ellos, y de tal manera surgió la Leyenda del Aura Blanca, una de las mas características de nuestra ciudad.

La siguiente obra construida fue la Hospedería San Roque

A continuación de dicho hospital construyó el padre Valencia una hospedería para los peregrinos que pasan en romería al Santuario del Cobre, con todos los departamentos y comodidades a propósito; sin perjuicio de que también presta alojamiento a los administradores del hospital. Tiene su capilla donde está colocado el santo patrono, y en que se celebra misa y fiesta anualmente. Fue costeadada toda la obra, que se terminó en 1834, por el honradísimo comerciante D. Esteban Riverol. (Torres, 1888, p. 88).

No se ofrece la ubicación. Debe suponerse próxima al mencionado hospital, para que fuera conveniente alojamiento de sus administradores, muy probablemente al lado del Camino Real por donde transitaban los peregrinos.

Revisemos los datos sobre la Iglesia del Carmen y las obras que realizó a ambos lados de la misma.

En 1732 mercedó el Cabildo á D. Jacinto Manuel Hidalgo y á Da Eusebia Ciriaca de Varona, el terreno que le pidieron para construir el templo de Ntra. Sra. del Carmen, dando principio a levantar los muros para tres naves en el mismo año; pero abandonaron la fábrica por no haber venido los P. P. Carmelitas para quienes la destinaban, y no haberla querido los jesuitas por ha-

llarse entonces fuera de poblado.<sup>2</sup> En tal estado se demolió la obra comenzada, y se destinaron sus escombros para componer el puente y calle de la Caridad, muy pantanosa en aquella época.

En 1825 se terminó el existente, por el nunca bien sentido Padre Espí, conocido por Valencia, de elegante construcción, de una sola nave abovedada, y con simétrico frontispicio a la anchurosa calle central que sirve de plaza, hallándose colocado entre el convento de las monjas y el hospital de mujeres, a quienes presta el mismo servicio. Está a cargo de un Capellán que lo es también del hospital contiguo, para lo cual cuenta con algunas imposiciones, mandapías legadas y una pequeña subvención del Municipio. (Torres, 1888, p. 167)<sup>3</sup>.

La Plaza del Carmen es, realmente, un ensanche de la calle de San Ignacio, hoy Hermanos Agüero. El convento de monjas ocupaba el lugar donde hoy está la Oficina del Historiador, y se extendía a otro claustro hasta llegar a la calle San Ramón, hoy Enrique José Varona. El hospital de mujeres fue demolido y reemplazado por construcciones escolares modernas desde la iglesia hasta la calle San Diego, hoy Martí. Al respecto, los datos de Torres Lasqueti dicen que:

En 1730 la benéfica Sra. Da. Eusebia Ciriaca de Varona, fundó un hospital de mujeres pobres, con capacidad para 16 camas, en la calle que aún lleva el nombre de calle del Hospital, cerca de la ermita del Carmen, donde la propia señora empezó a construir un convento para Carmelitas.<sup>4</sup>

No se limitó su ardiente caridad a proporcionar albergue a las pobres enfermas, sino que dotó el establecimiento de las rentas necesarias para su sostenimiento. Pero impropio el lugar para el objeto que se destinaba, por ser

---

<sup>2</sup>Es interesante notar que en aquella fecha, la manzana entre las calles Bembeta, Martí, Carmen y Enrique José Varona quedaba en las afueras de la villa, desde allí comenzaban los ejidos o sembrados comunales para alimentación de la población.

<sup>3</sup>Las mandas son legados presentes en testamentos, y la terminación apunta a un legado hecho con fines piadosos, que en la época eran, frecuentemente, a favor de la Iglesia Católica y para alguna de sus obras.

<sup>4</sup>No quedan huellas de este hospital, demolido y totalmente reemplazado por viviendas.

muy húmedo, el Ayuntamiento por medio de arbitrios logró preparar otro local en el barrio del Cristo, que aunque más sano que el primero, no llenaba las condiciones indispensables a esa clase de institutos. Corría el año de 1759, y desde esa fecha se buscaron recursos para levantar un edificio a propósito, sin que en más de 60 años pudiesen allegarse los necesarios al efecto, hasta que el Padre Valencia tomó a su cargo la empresa, y el 11 de Noviembre de 1823 colocó la primera piedra del espacioso Asilo que junto al Carmen ocupan las enfermas desde el año 1825, en el mismo local en que noventa y un años antes había empezado Da. Eusebia Ciriaca de Varona el convento para Carmelitas.

Excitados por el Ayuntamiento el piadoso celo y la ardiente caridad de Fr. José de la Cruz Espí, el Apóstol del Camagüey, reunió cuantiosas limosnas, y en dos años pudo darle cima a tan importante obra. Consta de tres grandes y ventilados salones para las enfermas, con seis piezas para las que necesitan separación; cocina ,y las dependencias necesarias para el servicio: sala de profundis: un gran patio rodeado por tres de sus frentes de una hermosa galería de arcos de mampostería de orden jónico: en el centro del mismo patio construyó una noria para extraer el agua de un aljibe de gran capacidad: a la entrada principal hacia la derecha, hay una espaciosa sala que decentemente amueblada servía para celebrar sus sesiones la Junta de caridad de Señoras instalada el año de 1826, y aprobada por Real cédula de 16 de Enero de 1830. Los dos salones construidos para casa cuna y para recoger los mendigos del pueblo, que no pudieron sostenerse por falta de fondos, están hoy convertidos en enfermerías del hospital. El número de enfermas que en éste suelen

albergarse, varía entre 50 y 60, sin incluir el de las sirvientas del establecimiento, ni las reclusas que van a él por orden judicial.

Las imposiciones fijas que tiene este hospital su favor, ascienden a ciento seis mil quinientos un pesos fuertes de capital; que reditúan unos cinco mil trescientos anuales; con otros arbitrios que le están asignados, y las frecuentes limosnas que debe a los sentimientos caritativos del vecindario. Además de la Mayordoma encargada de la casa; y del Capellán que es el mismo del Carmen, tiene un Administrador, un Médico-cirujano y una enfermera encargada del botiquín. Las medicinas las provee un Farmacéutico de la ciudad por contrata; cuyo sistema se observa también en cuanto a los ramos de alimentación.

El proceso de su posible canonización, el homenaje que le rinde una de las calles camagüeyanas, la leyenda antes mencionada y todo un impresionante conjunto de construcciones, reflejan la extraordinaria presencia de aquel humilde franciscano en el patrimonio material e inmaterial de esta ciudad.

Nunca trató de destacarse, se consagraba a servir. Siempre pidió para otros. Con modestia curó a los que sufrían, construyó obra material e inmaterial y así quedó entre nosotros, para siempre.

#### Referencias

- Cisneros, G. B. (2015). Elogio al Padre Valencia, como despedida de duelo. *El Alfarero*, 6-8.
- Torres Lasqueti, J. (1888). *Colección de datos histórico-geográficos y estadísticos de Puerto Príncipe y su Jurisdicción*. La Habana: Imprenta El Retiro.